

EL ARCHIVO HISTÓRICO DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA (AHGES) Y LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS INDIOS

Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva*

LA IMAGEN CRIOLLA DEL NORTE MEXICANO

Existen algunas percepciones tradicionales sobre la expansión y la ocupación española de las tierras ubicadas al norte de Nueva España, que se parecen a las leyendas inventadas por los estadounidenses para explicar y justificar su avance sobre los territorios de la costa del Pacífico, que llamaron “La conquista del Oeste”. La imagen que dejaron estas interpretaciones de la colonización del septentrión novohispano es muy parecida a la definición de frontera difundida por Frederick J. Turner y que tanta influencia tuvo en la historiografía sobre esta área durante la primera mitad del siglo XX: espacio vacío con límites indefinidos y poco permanentes, virgen, susceptible de ser ocupado y de prometedora fertilidad.¹

Las descripciones de los cronistas hispanos de las extensas llanuras, los inmensos valles, los largos y caudalosos ríos y los impresionantes desiertos, lo mismo que de los pequeños y alejados poblados de “salvajes” autóctonos, daban la impresión de que, con el arribo español a tan grandioso escenario natural, a establecer reales, haciendas, ranchos y misiones, había llegado por primera vez la sociedad humana “civilizada”.

* CIESAS.

¹ Frederick Jackson Turner, *La frontera en la historia americana*, Ediciones Castilla, S. A., Madrid, 1960.

En la actualidad, todavía es común pensar que el norte mexicano es la encarnación de la sociedad criolla por excelencia. El estereotipo corriente del nor-teño sigue siendo el “güero ranchero”. Sin embargo, aquellas tierras a las que llegaron los hispanos y que nunca lograron pacificar en su totalidad durante los 300 años que duró su dominación, no estaban vacías, sino ocupadas por una gran cantidad de pueblos y naciones indias.

El territorio que en la actualidad ocupa el estado de Sonora estaba habitado por diversas comunidades indígenas que se habían establecido en los generosos valles de tierras fértiles, en las riberas de los ríos, en la costa y a la entrada de la sierra. La mayoría de ellas eran agrícolas, sedentarias y ocupaban territorios definidos. Al llegar los españoles a dominarlos y colonizarlos, la mayoría de estos grupos los combatieron defendiendo su civilización y su territorio. De igual forma que había sucedido en el centro y el occidente de Nueva España, en el norte fueron utilizados todos los medios para someter a los indígenas: guerras y alianzas, crueldad y bondad, exterminio y aculturación, explotación y evangelización. Las etnias autóctonas sufrieron y absorbieron lo mejor y lo peor de la civilización occidental ejemplificada en la espada y la cruz que enarbolaron tanto los civiles, los militares y los clérigos como las autoridades coloniales.

En Sonora, ya desde el siglo XVI, las huestes conquistadoras se enfrentaron a la resistencia férrea de los yaquis, pueblo que simbolizó, desde ese momento, la convicción indígena de mantener y defender sus formas de vida y su propia concepción del mundo. La negativa yaqui a dejarse asimilar de manera completa por la cultura dominante, es sólo el mayor ejemplo y el mejor conocido de lo que realizaron las diversas etnias. Seris, mayos, ópatas, pimas, pápagos y apaches, por mencionar a los más conocidos, enfrentaron de manera constante a la sociedad occidental para defender la autonomía de su mundo. Ni la codicia y la crueldad de los alcaldes y los colonos ni la firmeza y la abnegación de los misioneros, lograron hacer desaparecer el sedimento indígena del territorio sonorense.² En la actualidad, a poco menos de medio milenio de haber llegado el huracán hispano, seris, yaquis, pápagos y pimas, siguen dando lecciones de entereza y lucha a toda la humanidad.³

Por supuesto que hubo intercambio de elementos entre las dos culturas, pero la situación asimétrica desfavorable en que se encontraban los grupos in-

² En la colección Historia de los Pueblos Indígenas de México, han sido publicados los siguientes textos sobre los pueblos indios de Sonora: Cynthia Radding, *Entre el desierto y la sierra*; Evelyn Hu-De Hart, *Adaptación y resistencia en el Yaquimi*; Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, *Insurgencia y autonomía*, todos ellos publicados por CIESAS/INI en México.

³ Véase el interesante trabajo de Hilario Molina, “Autonomía yaqui” en *México: Experiencias de autonomía indígena*, IWGIA, Guatemala, 1999, pp. 103-123.

dígenas, provocó que ellos estuvieran obligados a recibir más aportaciones de la hispana. Los mayos, yaquis, pimas y ópatas son ejemplo de ello. Sus creencias religiosas y sus formas de organización política están impregnadas de las enseñanzas de los jesuitas. Como lo ha subrayado Guillermo Bonfil Batalla, el contacto entre las dos civilizaciones no contuvo, en ningún momento, el proyecto de crear una nueva civilización basada en la síntesis de la occidental y la indígena. Los grupos sociales dominantes han sostenido siempre un proyecto histórico en el que no sólo no hay lugar para la civilización autóctona, sino que conlleva su eliminación. El término “desindianización” explica mejor este proceso que el de mestizaje, y es un concepto acuñado por los ideólogos del porfiriato y mantenido por los sectores dominantes y por la corriente integracionista del indigenismo.⁴

Después de infinidad de intentos por “civilizar” al indígena y muchos más por derrotarlo y aniquilarlo, estos sectores, primero criollos y luego mexicanos, triunfaron sobre la Sonora profunda, pero sin llegar nunca a exterminarla en su totalidad. El estereotipo ya mencionado del norteño representó esta victoria: es el resultado y no el inicio de los procesos históricos que se desencadenaron con la llegada de los españoles a tierras septentrionales. La Sonora Imaginaria elevó como símbolo de su dominio la blancura de su rostro e inventó mitos acerca de su prosperidad económica.⁵

LA HISTORIA ECONÓMICA DE LOS PUEBLOS INDIOS DE SONORA

Sin embargo, el desarrollo económico de Sonora no se puede entender sin aquilatar la importancia y la participación de los grupos indígenas como productores, comerciantes y trabajadores. En tiempos novohispanos, el monto mayor de producción de bastimentos se realizaba en las misiones, las cuales no sólo intercambiaban mercancías con las poblaciones civiles y militares establecidas, sino que abastecían a otras misiones más pobres, como era el caso de las ubicadas en Baja California. Los traslados de los productos por los caminos de esa provincia eran hechos por recuas pertenecientes, en su mayor parte, a los indios encomendados a la misión.

⁴ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo* (varias ediciones).

⁵ Según esta interpretación, para el caso de Sonora la riqueza material de esta “Tierra de Gigantes” fue engendrada por rancheros y empresarios laboriosos que extrajeron los valiosos frutos de las tierras y los recursos feraces pertenecientes a los indígenas “degradados”. En cierta medida, así fue la historia, pero faltó decir que ello se pudo realizar sólo después de haber despojado de sus tierras a los indígenas de Sonora, explotado su fuerza de trabajo, y de haberles hecho una guerra permanente para someterlos o eliminarlos. Después de todo lo anterior, Sonora fue convertida en el vergel de la agroindustria, pero no para ellos.

Desde la época colonial hasta estos últimos años del siglo XX, la mano de obra indígena ha sido el soporte que ha hecho posible la pujanza económica de la que se vanaglorian las clases propietarias de Sonora. Tan sólo han cambiado los nombres de los grupos explotados. Debido a la caída demográfica (y en algunos casos a la extinción) de los grupos autóctonos que vivían en territorio sonoreense, lo mismo que al fenómeno de la migración laboral hacia Estados Unidos, el cambio de indígenas y campesinos paupérrimos a la frontera del estado, ha beneficiado a los agricultores, mineros e industriales establecidos en ella. En diversas partes del mismo se ven cuadrillas de trabajadores compuestas por “oaxaquitas” (así les llaman en el norte), michoacanos, guanajuatenses, chiapanecos, guerrerenses y centroamericanos, que no niegan en su rostro su procedencia ni la cruz de su calvario. En los resultados del censo de 1990 se puede constatar la variedad de individuos del “México profundo” que se encuentran trabajando en Sonora. A 500 años de distancia de la hazaña de Colón, la presencia indígena en estas tierras sigue siendo manifiesta.⁶

LAS FUENTES DOCUMENTALES PARA SU ESTUDIO

La principal mano de obra en la historia económica de Sonora, desde los tiempos prehispánicos hasta el siglo XX, ha sido la de los indios. Y sin duda, uno de los elementos fundamentales del proceso productivo es la fuerza de trabajo que se utiliza para su realización. Conocer sus características y sus ciclos de reproducción, mantenimiento y esparcimiento territorial, contribuye a definir las características que tuvieron las diversas actividades económicas (minería, agricultura, ganadería y comercio).

Los expedientes que se conservan en el Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora (AHGES) contienen material documental que ayuda a profundizar en el conocimiento de la historia de los diversos pueblos indios del estado. Se preserva gran información sobre yaquis y mayos, pero estas páginas quieren llamar la atención hacia la gran cantidad de papeles que conserva el AHGES sobre otros grupos indígenas menos conocidos, con el propósito de invitar a los investigadores y estudiantes a adentrarse en el estudio de los mismos; para ello se da a conocer un instrumento de consulta elaborado con el apoyo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), que puede ayudar a los estudiosos de la historia sonoreense y del noroeste mexicano a ahondar en el conocimiento de la Sonora profunda.

⁶ *Censo de población 1990. Sonora*, INEGI, México.

EL RESCATE DE LA INFORMACIÓN

En 1991, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) inauguró un programa de becas dirigido a los estudiantes de licenciaturas inscritas en el campo de las ciencias sociales, que desearan incursionar en la investigación y en sus métodos y técnicas. El propósito del programa era incorporar a los becarios como colaboradores en los proyectos que realizaban diferentes investigadores del CIESAS, y con proyectos de trabajo propios a desarrollar durante el periodo en que disfrutaran de la beca.

El programa de investigación Sociedades Indígenas del Noroeste de México. Siglo XIX, del Área de Estudios Étnicos y Sociales, solicitó y obtuvo una de las becas para que un estudiante realizara investigación documental en el acervo del Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora (AHGES).⁷ Gracias al trabajo previo que había realizado el investigador autor de esta nota en sus fondos documentales, se conocía la importancia del material que resguardaba sobre diferentes etnias indígenas de Sonora. En el siguiente cuadro se puede ver la clasificación de esta documentación, con la observación de que los tomos dedicados a los yaquis contienen gran cantidad de información sobre los mayos.

Como la documentación sobre yaquis y mayos había sido analizada en diversas ocasiones por varios investigadores (entre ellos Evelyn Hu-De Hart, Alejandro Figueroa, José Velasco Toro y quien escribe), se decidió que la becaria designada trabajara sobre los legajos de otros grupos indígenas y que elaborara una guía documental de sus expedientes, consignando en fichas los datos más importantes de cada uno de los documentos que los conformaban. Fue tal su dedicación a este trabajo, que se obtuvieron los elementos necesarios no sólo para realizar fichas explicativas de los expedientes, sino para elaborar una ficha sintética de cada uno de los documentos que conformaban los tomos de ópatas y seris. A la información recabada se le dio un formato en que se consignaba el tipo de documento, el asunto tratado, lugares, fechas, un número progresivo identificando a cada una de estas fichas, y una redacción uniforme. El resultado de este trabajo fue la elaboración de la *Guía documental de las sociedades indígenas de Sonora, I. Ópatas, seris y apaches. Expedientes localizados en el Archivo Histórico del Gobierno del Estado de Sonora (AHGES)*. En la lectura que se haga de la guía documental se verá la importancia del trabajo realizado.⁸

Instrumentos anteriores de consulta elaborados por el personal del AHGES fueron también aprovechados para la realización de la *Guía*. Por ejemplo, para

⁷ La beca fue ganada por Guillermina Barrientos López, estudiante de la segunda generación de la licenciatura de historia de la Universidad de Sonora (UNISON).

⁸ México, CIESAS. Los autores de esta *Guía* fueron, como se indicó en el texto, Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva y Guillermina Barrientos López.

DOCUMENTACIÓN RELATIVA A GRUPOS INDÍGENAS EN EL ARCHIVO
HISTÓRICO DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA

<i>Caja</i>	<i>Tomo</i>	<i>Expediente</i>	<i>Grupo indígena</i>	<i>Años</i>
333	1	1	Apaches	1772-1799
333	1	2	Apaches	1825-1829
333	1	3	Apaches	1830
333	1	4	Apaches	1831
333	1	5	Apaches	1832
333	1	6	Apaches	1833
333	2	1	Apaches	1833
333	2	2	Apaches	1834
333	2	3	Apaches	1834
333	2	4	Apaches	1834
333	2	5	Apaches	1834
333	2	6	Apaches	1834
333	2	7	Apaches	1834
333	2	8	Apaches	1834
333	2	9	Apaches	1834
333	3	1	Apaches	1836
333	3	2	Apaches	1838
333	3	3	Apaches	1840-1842
333	3	4	Apaches	1843
333	3	5	Apaches	1844
333	3	6	Apaches	1845-1846
333	3	7	Apaches	1848
333	3	8	Apaches	1849
333	4	1	Apaches	1835
333	4	2	Apaches	1835
333	4	3	Apaches	1835
333	4	4	Apaches	1835
333	4	5	Apaches	1835
333	4	6	Apaches	1842
334	5	1	Apaches	1849
334	5	2	Apaches	1849
334	5	3	Apaches	1849
334	5	4	Apaches	1849
334	5	5	Apaches	1849
334	5	6	Apaches	1849
334	5	7	Apaches	1849
334	6	1	Apaches	1850
334	6	2	Apaches	1851
334	6	3	Apaches	1852
334	6	4	Apaches	1852
334	6	5	Apaches	1853
334	6	6	Apaches	1858-1860
334	7	1	Apaches	1837-1886
334	7	2	Apaches	1853

<i>Caja</i>	<i>Tomo</i>	<i>Expediente</i>	<i>Grupo indígena</i>	<i>Años</i>
334	7	3	Apaches	1854
334	7	4	Apaches	1854
334	7	5	Apaches	1854
335	8	1	Apaches	1856
335	8	2	Apaches	1856
335	8	3	Apaches	1857
335	8	4	Apaches	1857-1858
335	9	1	Apaches	1860
335	9	2	Apaches	1862
335	9	3	Apaches	1863
335	9	4	Apaches	1864
335	9	5	Apaches	1865
335	9	6	Apaches	1867
338	1		Yaquis	1784-1832
338	2		Yaquis	1832-1841
338	3		Yaquis	1835-1843
339	4		Yaquis	1854-1867
339	5		Yaquis	1867-
339	6		Yaquis	-1886
343	Único	1	Seris	1772-1795
343	Único	2	Seris	1825-1833
343	Único	3	Seris	1845-1850
343	Único	4	Seris	1850
343	Único	5	Seris	1851-1862
359	1156	5	Pápagos Pimas Yumas Tarahumaras Tehuecos	1831-1899
361	1162	1	Ópatas	1797-1833
361	1162	2	Ópatas	1834-1860
361	1162	3	Ópatas	1856 y 1832

Fuente: AHGES, 1991.

las fichas de los expedientes de los seris, se tomó como base el inventario hecho por personal del AHGES, el cual se localiza en los *folders* que resguardan los documentos. En este caso, la labor fue constatar la veracidad de su información, así como su existencia. En el caso de la documentación sobre los apaches, debido a la cantidad y a que la mayor parte de ella gira en torno a campañas organizadas contra ellos y a avisos de ataques y depredaciones de este grupo a diversas localidades de la entidad, se decidió realizar una guía sintética de los expedientes, tratando de señalar los lugares en donde se llevaron a cabo dichas incursiones.

La información que sobresale de entre la recopilada es la que habla de los ópatas, etnia indígena considerada por la historiografía liberal tradicional como la más pacífica y la que más fácilmente absorbió la cultura occidental traída por los españoles. En las fichas de la *Guía* sobre los ópatas, al igual que en las correspondientes a yaquis, mayos, apaches y seris, se localizan datos importantes sobre su economía y sobre las luchas que sostuvieron para defender sus formas de organización social y política.

Aunque la *Guía* fue un trabajo realizado en conjunto, cada uno de los coautores tuvo actividades específicas en ella. La recopilación de la información de las fichas, así como la elaboración de los índices cronológicos y onomásticos de seris y apaches, estuvo a cargo de Guillermina Barrientos López. La idea original, el formato, la redacción final de las fichas, la elaboración de los índices geográficos de ópatas y seris, el índice cronológico, geográfico y onomástico de los apaches, así como la revisión y edición final de la *Guía*, fueron realizados por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva.⁹

Espero que este *Boletín de Fuentes* sea el vehículo indicado para dar a conocer este instrumento de consulta y lo valioso del material documental sobre los indios conservado en el AHGES. Una copia de esta *Guía documental* se encuentra en la Biblioteca Ángel Palerm, del CIESAS, otra fue donada al AHGES y otra se localiza en la biblioteca del Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora.¹⁰

⁹ No queda más que agradecer el apoyo brindado para la elaboración de la *Guía* por el CIESAS, en especial a la doctora Teresa Rojas Rabiela y al doctor Mario Humberto Ruz, que promovieron el programa de becarios mencionado; al Departamento de Historia de la Universidad de Sonora por las facilidades dadas a Guillermina Barrientos para utilizar las computadoras del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNISON; a las autoridades y trabajadores del AHGES de aquel entonces, en especial a Patricia Brown que, en los tiempos de la recopilación de información era la encargada directa de los fondos documentales de este acervo y atendía y auxiliaba a todos aquellos que llegábamos a investigar en dicho archivo. Cabe hacer mención que los datos para la elaboración de las fichas del tomo 1156, correspondiente a pápagos, pimas, yumas, tarahumaras y tehuecos, fueron compilados por Belem García Hernández, alumna también de Historia de la UNISON, con otra beca de Técnicas proporcionada por el CIESAS.

¹⁰ Si alguien está interesado en tener una copia personal de dicha *Guía documental* puede comunicarse conmigo al correo electrónico cuauh@juarez.ciesas.edu.mx o al CIESAS en la extensión 122.